

FLAMENCO

FIESTA DE LA BULERIA

Jerez de Frontera convoca a toda la afición flamenca de Andalucía a su ya popular y tradicional Fiesta de la Bulería, que habrá de celebrarse en la cuna de Manuel Torre y del Gloria, a las once de la noche del próximo sábado, día 7 de julio, dentro del programa de sus XI Festivales de Arte Flamenco, que organiza la Cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos Andaluces.

Previamente, los días 4, 5 y 6 de julio, en la Academia de San Dionisio, de Ciencias, Artes y Letras, se celebrarán tres actos preparatorios a la gran Fiesta de la Bulería del día 7.

El día 4, a las diez de la noche, el grupo de actores de Radio Popular de Jerez, representará la obra poética «Collage Flamenco». Se trata de la escenificación de una serie de poemas flamencos de autores representativos: Lorca, Alberti, Machado, Quiñones, Murciano, Ríos Ruiz, etc. La obra estará dirigida por Pepe Marín y llevará unas proyecciones fotográficas de Mario Fuentes Aguilar, corresponsal de este A B C en Lebrija.

Tras este prólogo poético-teatral, el día 5 será el concierto de guitarra, a cargo de Parrilla de Jerez, y el día 6, siempre en el mismo lugar y hora, el recital de cante grande a cargo de Rafael Romero. Ambos artistas han sido galardonados este año con el Premio Nacional de Flamenco, que les fue entregado recientemente en el Teatro Español, de Madrid.

Pero la Fiesta de la Bulería es el acto cumbre de estos festivales flamencos jerezanos. Será ofrecida en memoria de Manolo Caracol por el poeta Antonio Murciano, subdirector de la Cátedra de Flamencología, guardándose un minuto de silencio.

El cartel de la Fiesta de la Bulería lo integran, en el cante: Antonio Nuñez «Chocolate», Rafael Romero «Romerito de Jerez», Manuel Agujeta, Pansequito, Chano Lobato, El Guapo y El Nano. En el baile: Ana Parrilla, Diego de Margara, Tomás Torre y Luisa la Torrán, habiéndose invitado especialmente a Faico, Premio Nacional de Flamenco 1973 y triunfador del III Festival de Flamencología, de Madrid. Y en la guitarra se cuenta con Parrilla de Jerez y Niño Jero. También está programada la actuación del grupo festero «Los Jerezanos», integrado por seis jóvenes valores de la cantera local.

La VII Fiesta de la Bulería tendrá un marco cómodo y amplio, con tres mil sillas de aforo: la Terraza Tempul, junto al Parque Zoológico jerezano.

Arturo Pavón: músico, flamenco y gitano

«COMO MUSICO, NO PUEDO IGNORAR CIERTAS SIMILITUDES MELODICAS DEL FLAMENCO CON EL GREGORIANO Y EL FOLKLORE MEDIORIENTAL»

"No sé qué cante tienen los payos. Todo lo que sé de flamenco es sobre la base de su esencia gitana"

De Arturo Pavón Sánchez, gitano de la Alameda sevillana, bastaría con hablar de su genealogía: hijo de Arturo Pavón y Eloísa Albéniz, sobrino de Tomás, yerno de Manolo Caracol, marido de Luisa Ortega. Sólo con esos «poderes» ya sería Arturo alguien en el mundo del flamenco. Pero es que además este hombre, de cuarenta y un años, lleva casi treinta viviendo intensamente el arte flamenco, primero (a los doce años) ayudando a su madre en las clases de baile de su academia, luego aprendiendo a tocar la guitarra y el piano, más tarde y hasta ahora dando recitales y actuando junto a Luisa.

—Lo de hacer cosas de flamenco con el piano fue idea de mi padre, surgida al ver mi afición tanto por el cante y el baile como por la música. En seguida me entusiasmó esta especie de experimento y por eso estudié la carrera de piano en el Conservatorio de Sevilla con Pantión y Norberto Almandoz. Incluso antes de terminar mis estudios hice algunas cosas, pero fue luego, al acabar la carrera, cuando me fui a Madrid a dar recitales y a trabajar de firme. Luego empecé a trabajar con Luisa, me casé con ella..., y hasta ahora.

—Arturo, ¿qué es el piano flamenco?

—El flamenco, Manfredi, es algo que se lleva dentro y que cada uno expresa como puede y como sabe: el que tiene buena voz, cantando; el que sabe bailar, bailando, y yo, tocando el piano. Como música, el flamenco es algo muy serio y muy grande y mis pasos se han encaminado y se encaminan a engrandecerlo todo lo posible, haciendo que el que sienta interés por él pueda conocerlo musicalmente.

—Pero parece que el flamenco fuera una música anárquica...

—No lo es, ni mucho menos, puesto que tiene sus leyes y sus normas, de las que no se puede uno salir sin falsearlo. Se puede imprimir un sello personal, naturalmente, pero no se pueden infringir sus leyes melódicas.

—Desde el punto de vista estrictamente musical, ¿cuál sería la obra maestra del flamenco?

—Todo el flamenco es una obra maestra musical, vaya eso por delante, aunque hay estilos con características muy concretas; la seguiriya, por ejemplo, como línea melódica es algo que va perfecto para la orquesta; la soleá y la bulería son de una dificultad quizás insoslayable: los cantes de Levante son los de más fácil transcripción, etc. Cada cante es de una riqueza musical inmensa, por eso digo que cualquiera de ellos es una obra maestra.

Arturo Pavón me ha explicado con todo detalle la estructura musical de cada cante, me los ha valorado, los ha comparado con otras fórmulas musicales. Lamento no disponer de espacio suficiente para plasmar en estas páginas todo lo que me ha dicho, de cuyo interés y novedad puedo dar fe, puesto que Arturo es ante todo un músico tremendamente preocupado por el fenómeno flamenco, al que está dedicando su trabajo y al que está orientando sus investigaciones.

—Lo que trato de hacer, fundamentalmente, es dar a conocer los cantes; no limitarme a hacer una transcripción para piano de la apoyatura de la guitarra, que, al fin y al cabo, es algo fácil para todo el que sepa música. Mi trabajo se dirige fundamentalmente a rescatar del olvido cantes como los del Nitri o Frasco el Colorao, que conozco no por mi edad, sino por herencia de mi familia: yo no he heredado de mis padres títulos o dinero, sino afición y conocimientos relacionados con el flamenco... y me siento tan orgulloso de ello como si se tratara de una grandeza de España.

—Arturo, así como hay escuelas de cante, ¿hay también distintas escuelas musicales en el flamenco?

—Sí, y todas están en ese triángulo que yo considero la cuna del verdadero flamenco: Cádiz-Jerez-Sevilla. Porque el flamenco, Manfredi, no es una cosa racial, sino local, es decir, que nace de la tierra y no de los hombres, aunque ellos les den un aire específico y un sonido concreto.

—Entonces, ¿cante payo o cante gitano?

—No sé qué cante tienen los payos, no lo conozco; todo lo que sé de flamenco es sobre la base de su esencia gitana. Y no creas que soy un hombre cegado por su raza, abierto sólo a unas pocas corrientes; todo lo que es bueno me gusta y me entusiasma: lo mismo Beethoven que Sinatra, Oum Khaldum o Vivaldi, el folklore hindú o el jazz americano...

—Musicalmente, Arturo, ¿cuál crees tú que puede ser el origen del flamenco?

—Ni yo ni nadie puede tener seguridad de nada, porque el mundo de los flamencos no es un mundo de duques o marqueses, que conocen al dedillo la historia de su familia, remontándose a quinientos